

Los constructores del edificio divino

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Jn. 3:34; 14:23; Ef. 3:17a; 4:12, 16

Día 1

I. Cristo es el Constructor de la iglesia (Mt. 16:18):

- A. Las palabras del Señor con respecto a la edificación de la iglesia constituyen la profecía más grande que hay en la Biblia (vs. 16-19).
- B. Cristo, en Su humanidad, es el material de construcción para el edificio de Dios, y en Su divinidad, Él es el Constructor de dicho edificio (Jn. 3:13-16).
- C. Después que el Señor Jesús efectuó la redención, resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos, comenzó la edificación de la iglesia (Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16).
- D. Como Aquel que ascendió y está en los cielos, Cristo dirige, administra, la edificación de Su iglesia en la tierra (Ap. 5:6; Ef. 1:19-23).
- E. Cristo, la Cabeza, habla las palabras de Dios, imparte la vida divina y da el Espíritu sin medida (Jn. 3:29-36):
 1. El Señor Jesús ministra las palabras que Dios habla para el instante y momento presentes y da el Espíritu sin medida al pueblo de Dios; Él da el Espíritu al hablar las palabras de Dios (v. 34).
 2. “Es una blasfemia tener seguidores sobre los cuales ejercemos control ... Mientras más renunciemos a tener seguidores, más la Biblia nos será abierta y mayor será la unción en el Cuerpo” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 133).
 3. Si hemos de tener parte en la obra de edificación divina, tenemos que ser personas que constantemente escuchan la palabra del Señor, son partícipes de Su vida divina y comparten Su Espíritu inconmensurable (vs. 15-16, 34, 36).

II. Las personas dotadas, especialmente los apóstoles y los profetas, perfeccionan a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-12):

Día 2

- A. Cristo no edifica la iglesia directamente por Sí mismo, sino mediante Sus miembros dotados (v. 11).
- B. Las personas dotadas tienen un solo ministerio: ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo; éste es el único ministerio en la economía neotestamentaria (2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12).
- C. Todo lo que realizan las personas dotadas como parte de la obra del ministerio tiene que ser para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16).
- D. En el recobro del Señor, toda persona dotada debe realizar la obra de perfeccionar a otros, lo cual tiene como propósito que todos los miembros del Cuerpo edifiquen directamente el Cuerpo orgánico de Cristo (v. 12).

Día 3

III. Los santos que han sido perfeccionados comparten la carga con las personas dotadas que perfeccionan, y edifican directamente la iglesia (v. 12):

- A. Todos los santos que han sido perfeccionados por las personas dotadas llegan a ser los miembros aptos del Cuerpo; tales miembros son aptos para realizar la obra del ministerio neotestamentario, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo (v. 12).
- B. La iglesia en el recobro del Señor es edificada por todo santo que ha sido perfeccionado.
- C. A fin de edificar el Cuerpo de Cristo, tenemos que asirnos de la verdad en amor y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza (v. 15).

Día 4

IV. Todo el Cuerpo es un constructor que edifica mediante las coyunturas del rico suministro, por la función de cada miembro en su medida y por el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (v. 16):

- A. Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento debido a que muestra el misterio concerniente a la edificación del Cuerpo de Cristo.
- B. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el incremento de Cristo en la iglesia, lo cual da por

resultado la edificación del Cuerpo realizada por el Cuerpo mismo (3:17a):

1. Cuando Cristo entra en los santos y vive en ellos, el Cristo que está dentro de los santos llega a ser la iglesia (Col. 3:10-11).
 2. El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo dentro de nosotros y es edificado de la misma manera (1:18; 2:19).
- C. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual se convierte en el amor de Cristo en nosotros, por medio del cual amamos a Cristo y a los otros miembros de Su Cuerpo (1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39):
1. El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos de Su presencia en la dulzura del amor divino y, por ende, amamos a los demás como Cristo lo hizo (Ef. 5:25).
 2. Es en tal amor que nos asimos de la verdad, esto es, de Cristo y Su Cuerpo, y somos guardados de la influencia ejercida por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos que son foráneos al Cuerpo (4:14-15).

Día 5

V. Cristo hace Su hogar en los corazones de los santos al fortalecerlos con poder en el hombre interior por el Espíritu, lo cual redundará en la plenitud del Dios Triuno para Su expresión (3:14-19):

- A. La iglesia es el Ser Divino forjado en seres humanos (vs. 17a, 21).
- B. La clave para edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos de Cristo como nuestra vida (v. 17a; 4:16; Col. 1:27; 3:4, 15).
- C. Cristo hace Su hogar en nuestros corazones mediante la operación que realiza el Dios Triuno; el Padre es la fuente, el Espíritu es el medio, el Hijo es el objeto y la meta, y la plenitud del Dios Triuno es el resultado (Ef. 3:14, 16-17a, 19).

Día 6

D. Cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, somos llenos de la impartición de las inescrutables riquezas de Cristo, lo cual redundará en la plenitud de Dios para la expresión corporativa del Dios Triuno (v. 8, 17a, 19).

VI. El Dios Triuno edifica las moradas en la casa del Padre al permanecer el Espíritu dentro de aquellos que aman a Cristo y al visitar el Padre y el Hijo a aquellos que aman a Cristo para producir la morada mutua (Jn. 14:23):

- A. Mediante la visitación constante a los que aman a Cristo, la cual es realizada por el Padre y el Hijo con el Espíritu que mora en ellos, la casa del Padre es edificada para ser la morada mutua del Dios Triuno y los creyentes (v. 23).
- B. El Padre y el Hijo nos visitan con frecuencia a fin de realizar una obra de edificación en nosotros, haciendo una morada que será la morada mutua para el Dios Triuno y nosotros; ésta es la edificación de la casa del Padre mediante la constante visitación del Dios Triuno.

Alimento matutino

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia...

Ef. Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

16 De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Cristo, en Su ministerio celestial, está edificando la iglesia (Mt. 16:18). Como Aquel que ascendió a los cielos, Cristo dirige, administra, la edificación de Su iglesia en la tierra. Cristo no edifica la iglesia por Sí mismo directamente, sino que lo hace por medio de Sus miembros dotados: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros, tal como nos lo revela Efesios 4:11-12. A fin de obtener a estos miembros dotados, Él primero produjo un primer grupo de creyentes y apóstoles mediante Su ministerio terrenal, y mediante este primer grupo de creyentes y apóstoles el evangelio fue predicado y las verdades fueron enseñadas a fin de que Sus creyentes y miembros dotados se multiplicaran. Es por medio de los creyentes y miembros dotados que son fruto de esta multiplicación que la iglesia ha sido edificada bajo el ministerio celestial de Cristo. Tal obra de edificación todavía continúa al presente como parte de Su ministerio celestial y continuará hasta que esta obra divina sea completada. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 819)

Lectura para hoy

El Señor Jesús le dijo a Pedro: “Edificaré Mi iglesia” [Mt. 16:18] ... Ésta fue una gran profecía concerniente a la iglesia y todavía sigue siendo tal, pues, después de unos veinte siglos de haber sido pronunciada por el Señor, todavía no vemos que la iglesia haya sido completamente edificada.

Al leer [Efesios 4:13-16], nos damos cuenta de que hay una profecía en ellos. Pablo dijo: “Hasta que todos lleguemos” a algo. Esto quiere decir que en aquel tiempo, y aun ahora, todos los santos, incluyendo a Pablo, se esforzaban por avanzar hasta que todos lleguen ... a las siguientes tres cosas: a la unidad de la fe, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo ... Incluso entre nosotros, no podemos decir que hayamos llegado a tal punto. Sólo podemos decir que nos esforzamos por llegar a tal punto. Vamos hacia adelante en pos de la meta que todavía no hemos alcanzado.

Esto no es sólo una profecía general en cuanto a la iglesia, sino una profecía específica en cuanto a la edificación de la iglesia. Necesitamos recalcar la expresión *la edificación*. Estamos hablando de la edificación de la iglesia. El Señor comenzó a hablar de la profecía relacionada con la edificación de la iglesia en Mateo 16, y el apóstol Pablo continuó el discurso en Efesios 4. (*La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, págs. 7-9)

Cristo es el Constructor de la iglesia ... El Señor Jesús posee dos naturalezas: la humana, que sirve de material de construcción para la edificación de la iglesia, y la divina, que constituye el elemento constitutivo del Constructor de la iglesia. Él edifica la iglesia con Su propia persona, la cual es tanto divina como humana y que, en Su condición de Espíritu vivificante, incluye todo cuanto Él experimentó en Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, así como todo cuanto Él realizó, obtuvo y logró. No obstante, Él no edifica la iglesia directamente, sino indirectamente, por medio de Sus apóstoles escogidos y de los demás dones igualmente escogidos (Ef. 4:11-12), e incluso por medio de todos los miembros de Su Cuerpo (v. 16). Así pues, los creyentes deben disfrutar al Constructor de la iglesia recibiendo —a través de las personas dotadas y de todos los miembros de Su Cuerpo— todo lo que Él es, tiene y ha logrado. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 626)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 58, 75; *La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por 5:25-26 ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra.

Ap. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque 19:7-8 han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

[En Efesios 5] hay también una especie de profecía. Aquí se nos dice que Cristo santificará la iglesia (v. 26). Esta santificación no es la efectuada mediante la sangre de Cristo, pues ello ya ocurrió (He. 13:12). La iglesia es santificada por el lavamiento del agua en la palabra, y no la letra de la palabra, sino la palabra viva. En esta palabra viva está el agua viva que santifica y purifica la iglesia. Esta agua viva no sólo lava la iglesia de toda inmundicia, sino que también quita las manchas y las arrugas (Ef. 5:27) ... La sangre preciosa de Jesús indudablemente lava nuestros pecados, pero aun esta preciosa sangre prevaeciente y poderosa de Jesucristo no puede quitar las manchas y las arrugas. Ésta no es la función que cumple la sangre de Cristo. El agua de vida sí cumple esta función. Solamente la vida puede quitar las manchas y las arrugas. Tenemos tal vida en nuestro interior, y ella puede lavar estos defectos de una manera viviente. (*La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, pág. 9)

Lectura para hoy

Cuando recibimos la palabra viva de la Palabra escrita, experimentamos el lavamiento de las manchas, arrugas y cosas semejantes, a fin de que Cristo pueda presentarse a Sí mismo una iglesia gloriosa, santa y sin defecto ... [En Efesios 5:26-27] hay otra profecía acerca del perfeccionamiento de la iglesia. Tenemos la profecía en cuanto a la edificación de la iglesia en Mateo 16, y la continuación de esta profecía en Efesios 4. En Efesios 5 hay

otra profecía relacionada con otro aspecto de la iglesia, a saber, el perfeccionamiento de la iglesia como el Cuerpo, para hacerlo santo, sin defecto, y santificado, sin mancha ni arruga ni cosa semejante.

Ahora llegamos al último libro de la Biblia, Apocalipsis. Los versículos 7 y 8 del capítulo 19 dicen: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Estos versículos hablan del matrimonio venidero del Cordero, cuando Su esposa, la novia, se ha preparado. Hablando con propiedad, hablando doctrinalmente, ése será el cumplimiento de la profecía, pero este cumplimiento todavía no ocurre. Así que estos versículos indican que esta profecía va a ser cumplida. Según esta profecía la novia de Cristo se preparará. El hecho de que haya una gran profecía en la Biblia en cuanto a la edificación de la iglesia y la preparación de la novia de Cristo, debe causar una profunda impresión en nosotros.

Ciertamente, lo que el Señor profetizó, será cumplido. Él jamás podría ser derrotado. Ya que el Señor profetizó que Él edificará Su iglesia, esta profecía se cumplirá. Si esta profecía no se cumple, el Señor no podría regresar. Si la iglesia no fuese edificada, esto sería una vergüenza para Él. Satanás diría: “Tú has profetizado que la iglesia será edificada, pero no has sido capaz de hacer cumplir tal profecía”. No obstante, tengo la completa certeza de que el Señor va a cumplir lo que ha profetizado a fin de poder regresar. Antes de Su regreso, tal vez se jacte y le diga a Satanás: “Satanás, lo que Yo he profetizado, lo he cumplido, así que, ¡vengo pronto!”. El cumplimiento de la profecía del Señor en cuanto a la edificación de la iglesia hará posible Su retorno. Éste es el tiempo en que el Señor deberá hacer cumplir Su profecía. (*La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, págs. 9-10, 14)

Lectura adicional: La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento, cap. 1; *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre ... para 3:14-17 que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

Hoy, muchos cristianos dicen que el libro de Efesios es el libro que más se concentra en el tema de la iglesia; sin embargo, ellos no prestan atención a la clave, que consiste en experimentar a Cristo en el interior de nuestro ser. Sin esto, no podemos tener la realidad de la iglesia.

El libro de Efesios es el corazón de las Escrituras, y a su vez, el corazón de este libro se halla en los versículos del 16 al 19 del capítulo 3 ... Pablo doblaba sus rodillas por causa del propósito eterno de Dios, para que Dios concediera a los santos el ser fortalecidos en el hombre interior. El hombre interior, nuestro espíritu humano que fue regenerado y en el cual mora Cristo, necesita ser fortalecido. (*La manera en que se edifica la iglesia*, págs. 13-15)

Lectura para hoy

Sabemos que Dios creó al hombre de tres partes: espíritu, alma y cuerpo ... El alma ... se compone de tres partes: mente, parte emotiva y voluntad ... Nuestra mente es muy fuerte, y nuestro espíritu es extremadamente débil. Esto es fácil de demostrar. Si dedicáramos un tiempo para hablar sobre algún asunto, todo el mundo hablaría, debido a que nuestra mente es muy fuerte y activa. Pero si alguien dijera: “Oremos”, todo el mundo se quedaría callado. Inmediatamente el salón quedaría tan silencioso como un cementerio. La razón por la que callamos es que somos débiles en nuestro hombre interior, es decir, somos débiles en nuestro espíritu.

Por esta razón, el apóstol Pablo no oró de forma superficial. Por causa del propósito eterno de Dios y por causa de la iglesia, él doblaba sus rodillas ante el Padre para que nos concediera ser fortalecidos en nuestro hombre interior. Así pues, es imprescindible que nuestro espíritu sea fortalecido. Lo que más necesitamos no es discutir ni argüir; pues cuanto más discutamos y argumentemos, más ejercitaremos nuestra mente ... ¡Sería de mucho provecho si cambiáramos nuestras conversaciones y discusiones en oraciones! Debemos desechar nuestros pensamientos, imaginaciones, juicios y conceptos, y doblar nuestras rodillas ante el Padre y ejercitar nuestro espíritu para orar. ¡Y esto no sólo una vez, sino constantemente!

A fin de ejercitar nuestro espíritu para orar, debemos

arrepentirnos. La palabra *arrepentimiento*, en griego, significa “un cambio en la manera de pensar”. Cuando nos arrepentimos volviendo nuestra mente al Señor y dejando a un lado todo lo demás, nuestra conciencia despertará para dar testimonio sobre lo que hemos hecho mal, y nos dirá específicamente qué debemos confesar. Al arrepentirnos, tornamos nuestra mente al Señor y, al confesar nuestras faltas, ejercitamos nuestra conciencia. La mente y la conciencia son las dos partes principales del corazón. Ya que el corazón es lo que rodea al espíritu, podemos decir que el corazón es la puerta del espíritu. Es por medio del arrepentimiento y de la confesión que las dos partes principales del corazón —la mente y la conciencia—, se abren. De este modo, la puerta que conduce al espíritu es abierta para que más del Señor pueda entrar en nosotros, a fin de llenar y fortalecer nuestro espíritu. Cuando nos arrepentimos y confesamos nuestras faltas de esta manera, nuestra parte emotiva sentirá más amor por el Señor y nuestra voluntad decidirá buscar más del Señor. Esto significa que todo el corazón estará ejercitado y abierto al Señor, de tal manera, que el espíritu quedará liberado para recibir más de Cristo. Entonces el Señor, quien es el Espíritu viviente, llenará y fortalecerá nuestro espíritu y, espontáneamente, Cristo hará Su hogar en nuestro corazón ... A partir de nuestro espíritu, Él se extenderá y hará Su hogar en nuestro corazón. Esto significa que todo nuestro ser vendrá a ser Su morada y Su hogar.

Cuando Cristo logre hacer Su hogar en nuestros corazones, esto es, cuando Él logre ocupar cada una de las partes internas de nuestro ser, nosotros podremos ser edificados con todos los santos. Entonces ya no seremos meros individuos, sino que habremos sido edificados corporativamente con todos los santos para comprender cuán inconmensurable es Cristo ... Cristo es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; Él es inconmensurable e ilimitado. Debemos percatarnos de las inescrutables riquezas de Cristo y ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Nosotros no debemos llenarnos de cosas materiales, de conocimiento bíblico, ni de los así llamados dones espirituales, sino que debemos ser llenos de Dios mismo. Él es el único que puede hacer del Cuerpo de Cristo una realidad. De lo contrario, aunque hablemos mucho de llevar una vida que es propia del Cuerpo, entre nosotros no se manifestará la realidad de tal vivir. La realidad de la vida del Cuerpo consiste en experimentar en el interior de nuestro ser al Cristo que mora en nosotros. (*La manera en que se edifica la iglesia*, págs. 15-18, 20-21)

Lectura adicional: La manera en que se edifica la iglesia; Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...A fin de que, arraigados y cimentados en amor, 3:17-19 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

4:1 Yo pues ... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

Nuestra necesidad imprescindible es experimentar en el interior de nuestro ser al Cristo que mora en nosotros. Efesios 3 nos dice que somos fortalecidos en nuestro hombre interior; que Cristo hace Su hogar en nuestro corazón y que debemos ser llenos (no recubiertos, ni vestidos) hasta la medida de toda la plenitud de Dios, es decir, hasta alcanzar el propio ser, esencia y elemento de Dios. Las riquezas de Cristo y Sus dimensiones inconmensurables incluyen tanto que requeriríamos muchos días para explicar incluso una pequeña parte de nuestra experiencia. Es al experimentar de este modo al Cristo que mora en nosotros que comprendemos con todos los santos lo inmensurable que es Cristo, y esto es lo que hace que seamos conjuntamente edificados. (*The Vision, Practice, and Building Up of the Church as the Body of Christ*, pág. 69)

Lectura para hoy

[En Efesios 4:1 Pablo] comienza diciendo: “Yo pues ... os ruego”. El uso de *pues* nos indica que lo que Pablo está a punto de decir se basa en lo que mencionó en el capítulo 3. El capítulo 4 procede a hablarnos de la edificación del Cuerpo de Cristo ... Cristo, la Cabeza, no edifica Su Cuerpo directamente; más bien, edifica la iglesia mediante las personas dotadas: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los que son pastores y maestros. Incluso estas personas dotadas, en su condición de dones dados a la iglesia, no edifican la iglesia directamente. Ellos perfeccionan a los santos como miembros del Cuerpo de Cristo ministrándoles las inescrutables riquezas de Cristo a fin de que ellos experimenten en el interior de su ser al Cristo que mora en ellos. Cristo hace Su hogar en los corazones de los santos a fin de ocupar todo su ser y, así, ellos crecen en Cristo en todas las cosas. Entonces ellos son unidos y conjuntamente entrelazados y reciben algo del Cristo que mora en ellos, el mismo que ellos experimentaron, a fin de ministrárselo los unos a los otros. Es de este modo que ellos son conjuntamente edificados como el Cuerpo.

El punto clave concerniente a la edificación de la iglesia es

nuestra experiencia interna del Cristo que mora en nosotros. Las personas dotadas —los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los que son pastores y maestros— no ministran dones a las personas; más bien, ministran las inescrutables riquezas de Cristo a los santos a fin de que éstos, a su vez, sean perfeccionados en la vida divina y en su propia experiencia de Cristo a fin de poder crecer.

Si usted lee Efesios 3 y 4 nuevamente, arrodillándose delante del Señor y orando, el Señor le dará una visión de estas cosas. Es de esta manera que la iglesia es edificada y también es de este modo que cada uno de nosotros es edificado como miembro en el Cuerpo. Esto no se realiza al adquirir conocimientos ni en virtud de manifestar ciertos dones. Cuanto más conocimiento adquiramos, más nos dividiremos; y cuantos más dones tengamos, más disputas habrá entre nosotros. Somos edificados, más bien, en virtud de la vida en nuestro interior, por la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros ... Este pasaje nos dice que nuestro hombre interior tiene que ser fortalecido, Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, y nosotros somos llenos hasta toda la plenitud de Dios. Entonces, crecemos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien recibimos lo que hemos de ministrar a otros a fin de ser conjuntamente edificados con ellos. Es de este modo que logramos conocer la realidad del vivir que corresponde al Cuerpo de Cristo. Esto es lo que verdaderamente necesitamos.

¡Pero cuán astuto y sutil es el enemigo en nuestros días! Él nos desafía con respecto a este punto. Algunos dicen: “No se reúnan con estas personas. Son una iglesia muy pobre. No tienen un local bonito, apenas tienen unas sillas, ni siquiera tienen bancas apropiadas”. Ciertamente somos pobres en lo que respecta a posesiones materiales. Más aún, hay quienes dicen que somos pobres en conocimientos, mientras que otros afirman que somos pobres en cuanto a los dones. No obstante, debemos recordar que la iglesia jamás podrá avanzar de manera prevaeciente ni podrá ser edificada apropiadamente por medio de manifestaciones milagrosas. Por la misericordia del Señor, yo soy un constructor con cierta experiencia, y se me ha concedido ver cuál es la manera adecuada de edificar la iglesia. Jamás podremos edificar una iglesia fuerte por medio de los dones. La manera apropiada de edificar la iglesia es experimentar a Cristo y disfrutarle como vida en beneficio del Cuerpo. (*The Vision, Practice, and Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 69-71)

Lectura adicional: The Vision, Practice, and Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 5; *Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*; caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia con-
4:7-8 forme a la medida del don de Cristo. Por lo cual la
Escritura dice: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a
los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los
hombres”.**

**5:29-30 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino
que la sustenta y la cuida con ternura, como también
Cristo a la iglesia, porque somos miembros de Su
Cuerpo.**

Debemos tener una visión clara proveniente de los cielos de que la iglesia que Dios ha redimido no es una organización sino un organismo. Con respecto a la iglesia, ella tiene que ver con la vida, mas no con una organización. Más del noventa por ciento de los problemas y dificultades que surgen en la vida de iglesia se deben a que se concibe la iglesia como una organización. Si logramos deshacernos de tal concepto y recibimos una visión celestial de que la iglesia es un organismo, la mayoría de los problemas que tenemos en la iglesia se resolverán. La iglesia es un organismo; es una entidad totalmente orgánica y llena de vida. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

La edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo mediante los dones producidos por la Cabeza del Cuerpo en Su resurrección (Ef. 4:7-8, 11). Los dones que se mencionan en Efesios 4:11 son los apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros. Estos son las personas dotadas. Estas personas dotadas no fueron producidas por un seminario ni por un instituto bíblico, sino por la Cabeza del Cuerpo en Su resurrección ... Mediante [el] procedimiento de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, mediante Su presentación de los cautivos a Dios, y mediante la devolución de ellos a Cristo, todos los cautivos llegaron a ser dones.

¿Se da cuenta de que usted es un don que Dios le dio a Cristo para la edificación de Su Cuerpo? Antes de ser salvo, usted era un cautivo en manos de Satanás. Sin embargo, Cristo, mediante Su muerte y resurrección, lo ha rescatado a usted, salvándolo de manos de Satanás. Además, Él lo ha llevado a los cielos y lo ha presentado a Su Padre para agradar al Padre, y el Padre lo ha devuelto a usted a Cristo. Por medio de este proceso usted, quien era un pecador y un cautivo de Satanás, fue hecho no sólo un miembro de Cristo

sino también un don. Cada uno de nosotros es un don que el Dios Triuno ha dado a la iglesia (Ef. 4:7-8). Usted es muy precioso para el Cuerpo, y el Cuerpo no puede ser edificado sin usted.

En la resurrección de Cristo fuimos hechos dones llenos de vida. Como dones para el Cuerpo, somos totalmente orgánicos. Todos nuestros talentos naturales, toda nuestra fuerza natural, no significa nada, porque el hecho de que somos dones que han sido dados por Dios a Cristo para Su Cuerpo es algo que se deba a la resurrección de Cristo, y no a nuestra vida natural, es decir, no es algo que logremos en virtud de nuestro primer nacimiento. Todo cuanto hacemos en virtud de nuestra vida natural, resulta en muerte, pero lo que hacemos en resurrección es de índole orgánica. En la vida de la iglesia debemos comportarnos, conducirnos y hacer las cosas orgánicamente en la resurrección de Cristo, y no en nuestra vida natural.

[Debemos alimentar a los santos] con algún alimento espiritual a fin de que ellos sean fortalecidos y puedan darse cuenta de que tienen otra vida, la vida de resurrección. Ellos necesitan comprender que pueden vivir, andar y existir en esta vida todos los días y durante todo el día. Si llevan tal clase de vida, vendrán a la reunión y al hablar lo harán orgánicamente ... El perfeccionamiento efectuado por las personas dotadas no es en absoluto de índole organizacional, sino que es de naturaleza orgánica.

Las personas dotadas perfeccionan a los santos al alimentarlos. De la misma manera en que nosotros solemos amar a todos los miembros de nuestro cuerpo físico y le prodigamos el cuidado apropiado, el Señor ama a todos los miembros de Su Cuerpo — que es la iglesia— y les prodiga los cuidados respectivos [Ef. 5:29] ... La iglesia como organismo de Cristo es edificada con la alimentación, el suministro de vida, para el crecimiento en vida (Ef. 4:16, 15; 1 Co. 3:2, 6; 1 P. 2:2). La alimentación y el crecimiento tienen como resultado la edificación del Cuerpo de Cristo.

Tal vez parezca extraño que la Biblia use la palabra *edificar* para describir lo que sucede con este organismo (Ef. 4:12, 16). El Cuerpo es un organismo que puede ser edificado. La edificación de nuestro cuerpo humano puede usarse como figura de la edificación del Cuerpo de Cristo. De hecho, cada vez que comemos, edificamos nuestro cuerpo. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 10-13)

Lectura adicional: La edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 1; *La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del 4:13 pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ap. ...Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que 17:14 están con Él, los llamados y escogidos y fieles...

2 Co. Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según 4:1 la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

Hemos visto que existe la necesidad de que las personas dotadas perfeccionen a todos los santos. En Efesios 4 queremos ir más adelante y ver la edificación del Cuerpo de Cristo que los santos realizan directamente. El Cuerpo de Cristo es edificado mediante el perfeccionamiento de los santos llevado a cabo por las personas dotadas. Luego los santos perfeccionados realizan la edificación del Cuerpo de Cristo directamente.

El Señor desea que todos los santos sean perfeccionados (v. 13), pero la Biblia nos muestra que el Señor está llamando a los vencedores ... El hecho de que Él llame a los vencedores indica que no todos los santos habrán sido perfeccionados. Sólo algunos de ellos serán perfeccionados. Los que estén dispuestos a ser perfeccionados serán los vencedores. Finalmente estos vencedores constituirán la novia de Cristo, y esta novia será el ejército combatiente que seguirá a Cristo para combatir y derrotar al anticristo (Ap. 19:11-21). (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 26-27)

Lectura para hoy

Tal vez hayamos oído muchos mensajes; no obstante, no podemos estar satisfechos con la situación en la que nos encontramos. Tenemos que darnos cuenta de que estamos muy lejos de la meta. Tenemos que decir: “Señor, estoy listo para ser perfeccionado por Ti, y también estoy dispuesto a ello. Recibiré la palabra perfeccionadora dada mediante Tus personas dotadas”.

¡Qué privilegio, qué misericordia y qué gracia todo-suficiente que ahora estemos en el organismo del Dios Triuno! Como miembros vivos de este organismo, necesitamos el perfeccionamiento orgánico. Necesitamos ser perfeccionados para hacer lo que hacen los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros. Tenemos que ser perfeccionados a fin de que todos los miembros del Cuerpo de Cristo ejerzan su función de la misma manera en que lo hacen los miembros dotados.

Los dones que perfeccionan a los santos lo hacen al proveerles el suministro de vida en forma de nutrimento adecuado, a fin de que dichos santos puedan crecer en la vida divina. Las verdaderas madres alimentan a sus niños con alimentos nutritivos. Tenemos que perfeccionar a los santos con algún suministro de alimento sólido para que sean nutridos. Este suministro de alimento es en realidad el suministro de vida. Cristo mismo no es solamente nuestra vida, sino también nuestro suministro de vida. Tenemos que aprender a ministrar a Cristo como vida a los pecadores y luego como suministro de vida a los que son salvos. Tenemos que ayudar a los santos alimentándolos con algún alimento sólido. Durante años he estado aprendiendo a no meramente enseñar a otros, sino también a alimentarlos.

Efesios 4:12 dice que las personas dotadas existen “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Según la construcción gramatical, la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo. El perfeccionamiento contribuye a la obra del ministerio ... el cual es el único ministerio del Nuevo Testamento. Tal vez miles de creyentes realicen una obra que, a su vez, tiene mil facetas, pero cada una de éstas debe contribuir a la única obra del único ministerio, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo. Pablo se refirió a la edificación del Cuerpo de Cristo y no a la edificación de la iglesia. Pablo no hizo hincapié en la edificación del Cuerpo de Cristo como congregación, sino en la edificación del Cuerpo como organismo. Los santos son perfeccionados para la obra del ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo como organismo. El ministerio neotestamentario edifica un organismo, no una organización.

Todos los miembros del Cuerpo de Cristo que realizan la obra del ministerio participan en el único ministerio de la economía neotestamentaria de Dios (2 Co. 4:1; 3:8-9). Este único ministerio es el ministerio del Espíritu que da vida (v. 8) ... Este ministerio es el ministerio de justicia, el cual introduce la justificación para vida (v. 9; Ro. 5:18b) ... La obra del ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo es llevada a cabo directamente por los santos perfeccionados en virtud del crecimiento de vida en ellos (Ef. 4:15-16). Los santos crecen al ser nutridos, y la edificación consiste en tal crecimiento. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 28, 30, 32-33, 35-36)

Lectura adicional: La edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 2; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

